

## Reseña

# Clases Sociales

Castelló-Cogollos, Rafael (2022). *Camins d'incertesa i frustració. Les classes mitjanes valencianes (2004-2018)*. València: Institució Alfons el Magnànim. ISBN: 978-84-7822-916-1, 196 pàgines.

Feito Alonso, Rafael (2022). *Desigualdades de clase social en el siglo XXI*. València: Tirant lo Blanc. ISBN: 9788419071361, 176 pàgines.

Francesc J. Hernández<sup>1</sup>

Los profesores Rafael Castelló (Universitat de València) y Rafael Feito (Complutense), a los que me referiré por los apellidos dada la homonimia, acaban de publicar sendos libros sobre clases sociales que comparten rigor y pretensión divulgativa y que son, en cierto sentido, complementarios en enfoque y estilo. Ambos textos acreditan una bibliografía actualizada y exhaustiva y en los dos se percibe claramente un dominio de las fuentes y procedimientos estadísticos, aunque están aligerados de academicismo, tal vez buscando la lectura de personas interesadas en las ciencias sociales o del estudiantado (o del estudiantado interesado en ciencias sociales o del estudiantado de ciencias sociales que esté interesado). Este ánimo divulgador se advierte bien en la presentación mesurada de tablas y gráficos, compuestos en color en el libro de Castelló y a veces de dimensión excesivamente breve en el de Feito (¿cuándo aprenderán las editoriales que algunos gráficos merecen página completa?!).<sup>1</sup>

El enfoque de Feito es de gran angular, aunque también se concentra en asuntos más concretos, como la apasionante cuestión de los muy ricos. Castelló busca poner el foco en las clases medias, lo que le exige frecuentemente tener que abrir el plano al conjunto social, sobre todo por el innegable carácter modélico que suelen tener para otros grupos.

Las dos obras están más que justificadas. En el caso de Feito, es conocido su libro de 1993 sobre estructura social. Podría pensarse que este lo revisa, lo que no resulta innecesario después del aldabonazo de la obra de Piketty y las convulsiones del primer cuarto del siglo XXI. Respecto al trabajo de Castelló, hay que entenderlo, por una parte, como una especie de continuación centrada en los estratos medios de la Comunidad Valenciana del estudio más general de Ariño y Romero sobre la secesión de las élites (de hecho, Ariño dirige la colección donde ha aparecido), y, por otra parte, como el esfuerzo por analizar la composición de clases de ámbitos geográficos determinados (en este caso, el País Valenciano), pretensión que se remonta décadas atrás hasta, por lo menos, los trabajos de Ernest Lluch o Damià Mollà.

El estilo es muy diferente; el de Feito, bregado en el texto de intervención (indispensable su blog para quien quiera estar al tanto de la educación actual) se nutre de la claridad envidiable de la prosa anglosajona (que conoce bien, no solo por sus lecturas, sino también por su tarea de traductor) y de su pericia por engarzar la anécdota con lo general; el de Castelló, de redacción más pausada, pero no menos nítida, con-

<sup>1</sup> Francesc J. Hernández, Universitat de València, francesc.j.hernandez@uv.es.

tenido a veces (como cuando bordea las consecuencias políticas de lo expuesto) e insistente en garantizar que la persona que lee no se pierda en la argumentación.

A mi modo de ver, uno de los mayores méritos de ambos trabajos es balizar el terreno de la sociología, una disciplina que en demasiadas ocasiones permite intromisiones en sus dominios. Castelló y Feito usan la economía, como usan la estadística, para definir la desigualdad causada por comportamientos colectivos y los estilos de vida asociados a tales conductas, e incluso el impacto que tales estilos tienen en otros grupos sociales. En eso coinciden explícitamente. Feito, al invocar el celeberrimo libro sobre la distinción de Bourdieu y explicar el sentido del uso científico de la noción de «clase»; Castelló, mediante la explicación de rentas, consumos o condiciones laborales, y de cómo los grupos sociales por debajo de las escasas clases medias se identifican con estas, por lo menos en su «crisis aspiracional» (más claramente: han sido los «pagafantas» de las sucesivas crisis), lo que deriva en una «fatiga de solidaridad». También resultan sumamente interesantes los análisis electorales de Feito. En definitiva, ambos se mueven en el terreno abierto por la primera página de *El Capital*, donde la pregunta por el origen de la riqueza se desborda en el conflicto social.

Para la persona interesada en la sociología de la educación ambos libros resultan recomendables, al menos por tres razones. La primera, porque esa disciplina solo florece sobre el terreno del análisis de clases, con mayúsculas, y no solo sobre su restricción al problema funcionalista de los ascensores sociales. La segunda, porque los inapelables resultados empiricos sobre rendimiento de PISA (en el caso de Feito) o de inversión educativa por niveles de ingresos (en el caso de Castelló) solo cobran significado en el marco del análisis de clases, como explican los autores. La tercera, como ya he comentado, para salvaguardar la autonomía científica de la disciplina, lo que no es tarea menor, habida cuenta de las pretensiones colonizadoras o parasitarias de otros discursos «pedagógicos» (en el sentido del último Bernstein). Sin ir más lejos, ayer un periódico de difusión en todo el país titulaba a suficientes columnas: «El estrés académico lastra el aprendizaje de los niños de nivel socioeconómicos bajo». Pase el eufemismo de «niveles socioeconómicos bajo» para no mencionar la noción de «clase», no grata en tabloides liberales, pero ¿qué es el «estrés académico» sino una metáfora de los «influjos perversos» que pueblan la pseudociencia? O sea, quiérese decir que, en definitiva, tienen bajo rendimiento no porque sean pobres, sino porque eso les agobia. Seguro que alguien estará diseñando ya una terapia, bien armada con el prefijo «neuro» y sazónada con frases positivas de sobre de azucarillo. ¿Por qué hay que dar pávulo a los enésimos intentos de psicologizar/psiquiatrizarse la pobreza? En tiempos de posmodernismo y relativismo, el mejor antídoto contra la frenología de la «angustia escolar» y otras hipóstasis o imposturas ya no es recomendar una lectura atenta de los textos arqueológicos o genealógicos de Foucault, que ya explicó los sofismas que las alimentaron pero que resultará inaceptable para los artistas de la escala psicométrica y la significación estadística, sino exortizarla con análisis contundentes como los de Castelló y Feito. Y no es para eludir el estudio de la mediación, por la que la pobreza se torna bajo rendimiento (y en esto debemos agradecer a Feito que nos aportara los textos de Willis y otros), sino para estudiarla como objeto científico y no exonerarnos de su análisis tomando atajos voluntaristas.